

- SAMMA PÉREZ, N.: *Los meteoros*. Libros de la Naturaleza. Espasa Calpe, Madrid, 1946.
- STEP, E.: *La maravillosa vida de los insectos*. Libros de la naturaleza. Espasa Calpe, Madrid.
- ZULUETA, A.: *El mundo de los insectos*. Libros de la Naturaleza. Espasa Calpe, Madrid, 1944.

## NOTAS COMPLEMENTARIAS

- 1.—*Dado el extraordinario interés que la enseñanza de las Ciencias ha adquirido en nuestros días, y en la seguridad de que las experiencias de los maestros españoles pueden significar una positiva aportación al perfeccionamiento de tales problemas didácticos, el C. E. D. O. D. E. P. convoca un Concurso Nacional para premiar los mejores trabajos realizados por los Centros de Colaboración Pedagógica durante el curso 1960-1961.*
- 2.—*Los trabajos, que podrán ser de uno o varios autores, habrán de ser originales e inéditos.*
- 3.—*Los trabajos versarán sobre alguno de los temas comprendidos en el anterior temario.*
- 4.—*La fundamentación teórica se reducirá a lo estrictamente indispensable. Los trabajos recogerán esencialmente aspectos metodológicos y de aplicación práctica, pudiendo incluirse lecciones-modelo. Los originales no excederán de 15 folios mecanografiados a*

*dos espacios, y vendrán acompañados de los esquemas de dibujos o gráficos que deban ilustrar el desarrollo de los temas.*

- 5.—*Si la cuantía y calidad de los trabajos lo aconsejan, el C. E. D. O. D. E. P. podrá publicarlos formando una "Guía metodológica para la enseñanza de las Ciencias". Si este caso no se diera, el C. E. D. O. D. E. P. podrá publicar los trabajos premiados donde y en la forma que estime conveniente.*
- 6.—*Los trabajos serán presentados en la Secretaría del C. E. D. O. D. E. P. o enviados por correo certificado dentro de un plazo que expirará a las doce de la mañana del día 30 de junio de 1961.*
- 7.—*A cada uno de los trabajos seleccionados para su publicación se concederá un premio de 1.000 pesetas, que cubrirá los derechos de autor.*  
*Este concurso podrá ser declarado desierto.*
- 8.—*Un Jurado compuesto por personas especializadas en cuestiones científicas y didácticas examinará los originales que se presenten, emitiendo su fallo, que será inapelable, antes del día 30 de octubre de 1961.*
- 9.—*El hecho de participar en este Concurso implica la plena aceptación de las condiciones precedentes.*

# ¿COMO ENSEÑAR LA HISTORIA? (1)

Por LUCIANO PEREÑA VICENTE

Es un hecho que la verdad histórica ha sido frecuentemente sacrificada a los intereses del orgullo nacional y a menudo ha sido deformada al servicio de la emoción patriótica. Cada Estado enseña la historia de manera que sirva únicamente para exaltarle. Los niños aprenden que su Patria tuvo siempre razón y casi siempre ha sido victoriosa; que en ella han nacido casi todos los grandes hombres de la humanidad. Pero en un mundo que el progreso material está unificando cada vez más no puede permitirse que la historia siga siendo sencillamente nacionalista o racista. Contra la mentalidad cerrada a todo lo que no es de su pueblo o de su raza hay que ampliar el sentido de la historia. Es urgente internacionalizar la historia al servicio de la comprensión.

Se impone, ante todo, una revisión de los programas tanto en la concepción general que los inspira como en su contenido. Convendría res-

tringir los relatos de guerras y batallas que llenan las tres cuartas partes de los manuales existentes y reemplazarlos por capítulos consagrados a períodos o gestas de paz. Es absurdo estudiar sólo historia política, diplomática o militar. Se deben incorporar también los hechos sociales y económicos, insistir más en la historia de la civilización, en su aspecto cultural y artístico, y hacer historia del mundo entero, y no sólo historia nacional y de Occidente. La enseñanza europea ha descuidado y despreciado notablemente la historia de otras culturas y su influencia en la evolución de la humanidad. Es un deber de comprensión rehabilitar la personalidad histórica de ciertos pueblos de Africa y de Asia a los que es también tributaria la misma cultura occidental en no pocos aspectos.

La historia no tiene por objeto saciar la curiosidad o enriquecer la erudición general. La historia convenientemente enseñada agudiza el espíritu crítico y enseña a los hombres a ser más humanos, porque puede desarrollar cualidades y aptitudes mentales que favorezcan la comprensión internacional. Para ello habría que abete-

(1) Este trabajo ha sido publicado por el diario YA, fecha 6 de enero de 1960. Con su autorización lo reproducimos.

nerse de sembrar el odio y renunciar a ciertos tópicos tradicionales, liberando la verdad histórica de toda preocupación estrechamente nacionalista, buscando objetivamente la verdad e interpretando comprensivamente los hechos.

Pero tampoco se prepara la paz haciendo creer que las guerras no han existido o falsificando la historia en nombre de la comprensión internacional. Hay que convencerse de que la historia de la humanidad no es edificante. Han existido violencias y crueldades horribles. Son hechos y como tales permanecen. En un posible conflicto entre la verdad y la comprensión internacional debe prevalecer la verdad. La importancia que debe concederse a la comprensión y a la cooperación no debe impedir jamás que se reconozca la legitimidad de los sentimientos patrióticos, siempre que estén fundados en la verdad. Más que silenciar las guerras o las rivalidades internacionales del pasado hay que capacitar a nuestra juventud para comprender las verdades desagradables y demostrar el esfuerzo de los pueblos por adquirir las libertades esenciales. Creer en la paz es confiar en el esfuerzo del hombre contra la incredulidad y la injusticia.

La historia aparecerá así como un relato de la evolución del mundo en la que todos los pueblos han contribuido eficazmente. Los pueblos y las razas no son especies zoológicas, sino miembros conscientes y libres de la gran familia humana, que tiene un destino común. Los pueblos han evolucionado, las civilizaciones se han sucedido, y a través de estos cambios y estas evoluciones ha permanecido la herencia común de nuestra civilización. El propio país es un eslabón de inmensa cadena humana que se dirige a un fin común. La historia es más bien la ciencia de la evolución de las sociedades humanas. El pasado está ordenado a una mejor inteligencia de la si-

tuación social del presente. Este sentido de unidad y continuidad histórica llevará a nuestros jóvenes del sentido nacional a la convivencia internacional.

Pero sólo cuando se insista más en la recíproca influencia de las naciones y de los pueblos en la técnica, en la política, en la cultura y no en ese espíritu carismático de pueblo escogido; cuando desaparezca ese complejo de superioridad que los hábitos y los prejuicios sociales han creado en las generaciones jóvenes. Debe subrayarse la aportación de los diferentes pueblos a la historia patria, relacionando la historia nacional con la historia universal. Suprimir entonces cuanto fomenta el orgullo nacional, insistir más en lo que une que en lo que divide, hacer desaparecer de los libros escolares las excitaciones de odio al extranjero.

Quien quiera hacer verdadera historia no puede ocultar los errores de la propia patria y las raíces profundas de sus conflictos, de sus violencias y de sus derrotas militares. La historia de todo pueblo es una combinación de luces y de sombras. Lo importante es comprender su esfuerzo por la justicia y su aportación a la civilización universal.

Cuando los hombres sepan admitir los propios errores aprenderán mejor a tolerar a los demás, a comprender a otros hombres y a apreciar a otros pueblos, a pesar de sus derrotas y de sus crueldades. Convendría aprender mejor a olvidar el pasado, sobre todo ciertas circunstancias sociales e históricas, en beneficio de esta comprensión y de esta solidaridad presente. Este espíritu crítico de tolerancia, de comprensión, que nos incita a comprender antes de juzgar, a explicar antes de condenar, será la mejor lección de la historia. ¿Estarán nuestros educadores preparados para este sentido de la historia?

## ENSEÑANZA NACIONAL Y ACTIVA DE LA GEOGRAFIA

Por PEDRO PLANS

Profesor de Geografía del Colegio Gaztelueta.

La trascendencia educativa de cada una de las asignaturas de un plan de estudios no puede comprenderse más que en función de las diversas etapas del crecimiento mental del alumno. Por eso la orientación de la enseñanza de la Geografía, como la de cualquier otra disciplina: Matemáticas, Lengua, Historia, etc., debe variar de acuerdo con las etapas de la educación.

¿Y cuál es la estructura del pensamiento de un chico a los once y doce años?

El pensamiento de un chico de esta edad "es razonable, pero aún no es racional". Está a la

mitad del camino entre el pensamiento egocéntrico, propio de esa etapa del desarrollo mental que concluye entre los ocho y nueve años, y el pensamiento conceptual que posee ya el adolescente de quince y dieciséis años.

El pensamiento de un chico de once y doce años posee una estructura tal que las conexiones, las relaciones de causa a efecto, las obtiene más por intuición que obedeciendo a un auténtico proceso reflexivo.

¿Con qué espíritu se debe, pues, abordar la enseñanza de la Geografía en estos dos primeros